



San Agustín. Francisco de Goya, 1770

pinturas de Goya que representan a los cuatro Santos Padres de la Iglesia Occidental. Estas cuatro pinturas murales Goya las ejecutó al óleo, posiblemente en 1770, con 23 años, justo cuando se estaba terminando la obra de reedificación de la ermita. La técnica al óleo le permitía trabajar con mayor rapidez, y volvería a hacerlo en algunas obras murales posteriores, entre ellas las pinturas de la iglesia de la cartuja de Aula-Dei, próxima a Zaragoza.

Las figuras de los cuatro Padres de la Iglesia Occidental pintados por Goya derivan de modelos de Francisco Bayeu, que Goya volvería a repetir hacia 1773 en otra serie



San Gregorio Magno. Francisco de Goya, 1770

para la iglesia parroquial de Remolinos (Zaragoza). Las figuras de los santos doctores llenan casi por completo cada una de las pechinas, desbordando incluso los marcos de estuco dorados con los extremos de sus ropajes. El fondo cromático de ellas es azulado oscuro y Goya utilizó efectos claroscuros. La pintura la aplicó con amplios brochazos y toques empastados, para destacar los bordados y motivos ornamentales de las vestiduras episcopales, en las que predominan los colores azulados, verdosos, ocre y rojos. No faltan algunos descuidos e incorrecciones, fruto de la rápida ejecución, pero quedan disimulados por la distante contemplación desde abajo. Tanto en el colorido



San Ambrosio. Francisco de Goya, 1770

como en las luces se nota el influjo de Corrado Giaquinto y de Bayeu, referentes estéticos de Goya en esos inicios pictóricos juveniles.

Mirando desde la nave, en la pechina de la izquierda está *San Jerónimo*; porta el báculo episcopal y le acompaña a la izquierda un angelito que lee en un libro abierto. En la pechina de la derecha está *San Gregorio Magno*, que porta el libro y la pluma, y la paloma del Espíritu Santo le inspira mientras escribe; un angelito a su derecha le soporta el báculo. Las otras dos pechinas hay que contemplarlas desde el presbiterio. En una está *San Ambrosio*, que



San Jerónimo. Francisco de Goya, 1770

lleva el báculo e inclina la cabeza en actitud de oír al angelito que porta el libro. En la otra Goya pintó a *San Agustín*, la mejor figura del conjunto; con los brazos abiertos dirige su mirada implorante hacia el cielo, y está acompañado por un angelito que a su izquierda porta el báculo episcopal.

Arturo Ansón Navarro



Pinturas de Goya

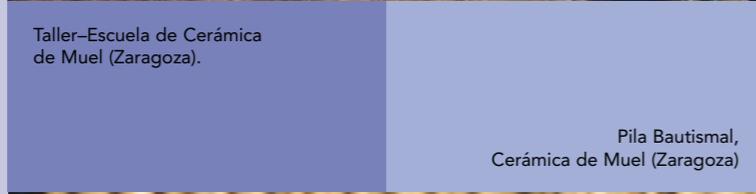
La villa alfarera de Muel se halla enclavada a 27 km de Zaragoza, en la carretera de Valencia y a orillas del río Huerva. Hace de pórtico de ingreso al «Campo de Cariñena», tierra de viñedos y de vinos afamados, y se halla cerca de Fuendetodos, pueblo natal de Goya, artista que dejó pinturas de juventud en Muel, en concreto en la ermita de Nuestra Señora de la Fuente.

La fama de Muel le viene de la cerámica decorada, una de las más conocidas y hermosas de España. La actividad alfarera, con producción de azulejos y piezas de cerámica, se remonta, al menos, al siglo XI, y desde época mudéjar se hizo loza decorada en dorado, hasta la expulsión de los moriscos en 1610. La cerámica posterior tuvo motivos ornamentales, principalmente vegetales, en verde, manganeso o vinoso y, sobre todo, azul, conociendo un momento de esplendor en el siglo XVIII. La tradición cerámica continúa hoy viva en la localidad, con un *Taller-Escuela de Cerámica*, dependiente de la Diputación de Zaragoza, que tiene un museo de cerámica y espacio para exposiciones temporales, y con numerosos obradores alfareros que hacen tanto cerámica tradicional como piezas de creación actual.

Al sur de la villa, junto al río Huerva, en lugar frondoso se halla la *ermita de Nuestra Señora de la Fuente*, cuya advocación hace referencia a la fuente que mana junto al edificio; sus aguas ya se conocían y usaban en época romana. La ermita se apoya y está edificada sobre un gran murallón, de unos trece metros de altura, formado por grandes sillares de piedra arenisca colocados en hiladas horizontales. Ese gran muro es lo que queda de un dique construido en época romana para represar las aguas de la fuente y utilizarlas para el riego.



Taller-Escuela de Cerámica de Muel (Zaragoza).



Pila Bautismal, Cerámica de Muel (Zaragoza)



Interior de la ermita de la nave hacia el presbiterio

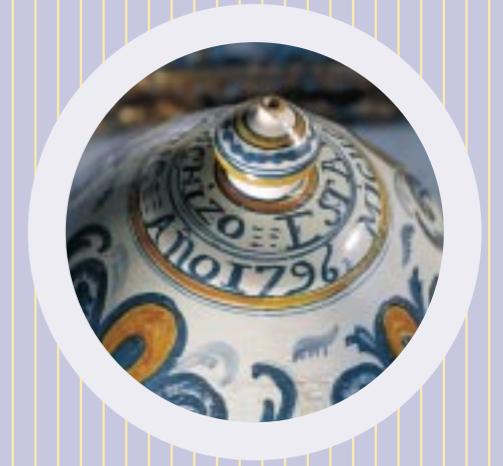
La actual ermita barroca, sucesora de una anterior medieval, seguramente de estilo mudéjar, se edificó con mampostería de piedra y ladrillo en el año 1770, como consta en un azulejo de la capilla mayor, pero fue renovada en 1817, para reparar los desperfectos causados por las tropas napoleónicas de ocupación. Esas reparaciones afectaron sobre todo a la fachada, que fue totalmente rehecha, con su frontón triangular de remate y las torres gemelas achapiteladas que la flanquean. Al interior presenta nave única, con los muros articulados con sobrias pilastras de



Cúpula con las pechinas

orden toscano que delimitan arcos de refuerzo, bajo los que se disponen los retablos laterales. Un zócalo de azulejos de Muel, colocado en 1770, recubre y adorna los muros perimetrales. La decoración consiste en motivos vegetales y florales simétricos con angelotes, todo ello dentro de los influjos de lo rococó.

Sobre el crucero, que está inmediato a la cabecera poco profunda del templo, se levanta una cúpula de no grandes dimensiones. Sus pechinas están decoradas con



AYUNTAMIENTO DE MUEL

